



VOL: AÑO 6, NUMERO 17
FECHA: SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 1991
TEMA: CAMBIOS CULTURALES
TITULO: **Sociología y cultura de Pierre Bourdieu** [*]
AUTOR: *Elsa Muñiz* [**]
SECCION: Reseñas

TEXTO

Si bien las determinaciones económicas colocan a los sujetos y a los grupos en una posición bien definida dentro de la sociedad, también es cierta la importancia que tienen las especificaciones culturales y simbólicas en la clasificación social. Así lo afirma Bourdieu y lo establece como el principio de su teoría simbólica.

El pensamiento bourdieano que ha llegado ha conformar una teoría, se encuentra plasmado en un sinnúmero de publicaciones y conferencias dictadas por el autor del libro que aquí comentamos, Sociología y Cultura de Pierre Bourdieu es una recopilación de artículos y pláticas magistrales que ha presentado en diversos foros, las cuales, a pesar de la aparente fragmentación y temas disímolos, mantienen una coherencia interna claramente captada en el prólogo de García Canclini, quien de manera erudita respecto a la obra de Bourdieu, nos proporciona una serie de elementos introductorios para un mejor acercamiento al complejo pensamiento del sociólogo francés.

A lo largo de su vasta producción dentro de la cual, por supuesto, se encuentra la presente obra, Bourdieu se mantiene fiel a la tradición marxista y a la vez se enfrenta con ella a través de una visión crítica, no precisamente transforma el materialismo histórico, mas bien lo amplía y lo desarrolla, va mas allá de lo que se conoce como "las áreas declaradas estratégicas por el marxismo clásico", se interesa fundamentalmente en el arte, la educación y la cultura, analizando, además, de las relaciones de producción un aspecto poco atendido por la tradición materialista: el consumo.

Para elaborar la teoría de la que "Sociología y Cultura" se encarga de ofrecernos una exposición global, Bourdieu retoma dos ideas centrales del materialismo histórico: que la sociedad está estructurada en clases sociales y que la relación entre ellas adquiere calidad de lucha, y sin llegar al eclecticismo, también recupera elementos de otras corrientes que se han abocado a los estudios de los sistemas simbólicos y las relaciones de poder.

Sin embargo, el elemento de su teoría que reviste mayor importancia es la confrontación que mantiene con el propio cuerpo teórico marxista produciendo resultados sorprendentes sobre todo para la teoría sociológica. Para empezar, acepta la diferenciación social a partir las relaciones de producción, por la propiedad de ciertos bienes, pero también por el aspecto simbólico del consumo o sea por la manera de apropiarse de los bienes. Tomando en consideración que sus intereses están centrados en la producción de bienes simbólicos, no aplica a estos la teoría del valor en virtud de la cual, el valor de un bien está determinado por la materia prima y el trabajo contenido, sino que lo concibe como un "sistema de relaciones objetivas entre varios factores o instituciones además de un lugar

de lucha por el monopolio del poder de consagración donde se engendran el valor de los bienes y la creencia en este valor" (pp. 15). Por otro lado establece la importancia de la relación entre lo económico y lo simbólico y plantea que sí bien las determinaciones económicas son fundamentales, lo son siempre en relación con las formas de poder simbólico que contribuyen a la reproducción y a la diferenciación social. Así, la clase dominante puede imponerse en el plano económico y reproducir esta dominación que al mismo tiempo logra hegemonizar el campo cultural.

Por último, Bourdieu propone que para conocer las clases sociales no es suficiente establecer como participan en las relaciones de producción, también es necesario advertir que constituyen formas de expresión de una clase o fracción de clase: el barrio, la escuela las formas de diversión, lo que comen, la música que escuchan, entre otras. Estas prácticas son mas que consecuencias de la ubicación en el proceso productivo, son características que el autor llama "auxiliares" y que funcionan como principios de selección de exclusión sin ser formalmente enunciadas.

A partir de estos elementos, Bourdieu elabora una teoría de lo simbólico que inegablemente utiliza el método dialéctico para el análisis ubicando en el centro de sus reflexiones el problema de la estructuración de la reproducción y la diferenciación social que tiene como punto de arranque la vinculación de lo económico y lo simbólico en relación a la construcción del poder, de tal manera que rechaza las visiones de un análisis lineal "que no reconoce mas que estructuras de orden simple y determinaciones directas en lugar de tratar de construir en cada investigación las redes de relaciones encabalgadas que están en cada uno de los factores".

Así, en los análisis de Bourdieu siempre están presentes la contradicción y la relación dialéctica entre los distintos factores que metodológicamente emplea para comprobar su hipótesis central en la que sostiene la existencia de una cultura hegemónica productora de bienes simbólicos, los cuales son diferencialmente apropiados por las distintas clases, grupos e individuos. Bienes que son al mismo tiempo clasificados y clasificantes, jerarquizados y jerarquizantes.

De esta manera, mediante la investigación empírica y la elaboración teórica, el autor trata de relacionar los niveles de contradicción que subyacen en sus planteamientos con la creación de sus categorías de "campo" y "habitus", conceptos mediadores entre estructura y superestructura, Así como entre lo social y lo individual.

Propone que en las sociedades modernas, la vida social se reproduce en "campos" (económicos, políticos, científicos, artísticos) autónomos constituidos por un capital común y por la lucha interna por su apropiación, donde por un lado, están quienes detentan el capital y desarrollan estrategias de conservación y ortodoxia; y por otro quienes están desprovistos de él y que al mismo tiempo aspiran a poseerlo y/o a desarrollar estrategias de subversión y herejía.

El "habitus" por su parte, es generado por las "estructuras objetivas, genera a su vez las practicas individuales, da a la conducta esquemas básicos de percepción, pensamiento y acción... el habitus sistematiza el conjunto de las practicas de cada persona y cada grupo, garantiza su coherencia con el desarrollo social mas que cualquier condicionamiento ejercido por campañas publicitarias o políticas" (pp. 34-35). El "habitus" programa el consumo de los individuos y las clases, determina aquello que va a considerar como necesario, a través de él las condiciones de existencia van imponiendo inconscientemente un modo de clasificar y experimentar lo real, así cuando los individuos seleccionan están representando los papeles que les fijo el sistema de clases. Sin embargo, en la práctica,

el "habitus" no es sólo la apropiación pasiva de reglas y de patrones de consumo, también se actualiza, se recomponen en las diferentes situaciones y posiciones de clase.

La teoría del poder simbólico que Bourdieu elabora desde esta creación conceptual es un "poder de construcción de la realidad que tiende a establecer un orden "gnoseológico", desde esta perspectiva un sistema simbólico asegura la interacción real de la clase dominante y su diferenciación respecto a las otras; elabora una interpretación ficticia de la sociedad en su conjunto, y legitima el orden establecido por jerarquías y distinciones, produciendo un efecto ideológico que según afirma el autor, deviene de la cultura dominante al disimular la función de segregación mediante la comunicación. La cultura separa al brindar mecanismos de diferenciación de las clases, del mismo modo legitima la desigualdad de las "subculturas" respecto de la cultura dominante, ejerciéndolas, lo que el autor llama "violencia simbólica"; esta incomunicación y diferenciación son las que fincan relaciones de poder. De ahí el interés de Bourdieu por analizar la producción simbólica de los diferentes "campos" sociales y la apropiación o consumo que las diferentes clases hacen de ella, partiendo por establecer como se produce y reproduce el conocimiento en la Ciencias Sociales, cuando en la "Clase Inaugural" habla sobre el compromiso que entraña la misión develadora de la investigación sociológica, recuperando de manera fundamental, la crítica como base de los estudios sociales, por esta razón, la sociología es una "Ciencia que incomoda" dice Bourdieu en una de las entrevistas, pero en otros casos, puede legitimar a un grupo poderoso.

Con la presencia de lo político en la producción de la Ciencias Sociales el autor nos conduce por un lado a integrar los dos niveles de contradicción mas importante que es lo social y lo individual, es decir, aquí habla del campo de la teoría sociológica y del habitus concretizado en los intelectuales.

Por otra parte, recurre a la investigación empírica y se adentra en campos de su interés como son el arte, la educación y la cultura, estableciendo la forma en que se crean y reproducen los gustos, de que manera se hace la apropiación diferenciada y diferenciante por parte de los grupos de la música, el lenguaje y los deportes, en que forma se obtienen el consenso y se "crea la opinión pública".

La importancia del texto aquí presentado, reside en que nos brinda un panorama general del pensamiento Bourdieano, así como los principales aspectos que constituyen su teoría de lo simbólico de la misma manera que proporciona apuntes para la comprensión de la Sociología de la Cultura.

Por último, es necesario apuntar la importancia que reviste el prólogo de García Canclini, en la medida que ofrece una visión global de la obra de Bourdieu a partir de la cual se hace posible encontrar una articulación a lo largo de esta recopilación de los últimos trabajos del autor.

CITAS:

[*] (1990), México, Grijalbo-CNCA.

[**] Profesora-Investigadora del Departamento de Humanidades, UAM-A.